

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA
Facultad de Ciencias de la Salud



MÁSTER OFICIAL EN CIENCIAS DE LA SEXOLOGÍA

Curso Académico: 2019/2020

Convocatoria de Junio

**DISEÑO Y VALIDACIÓN DE LA ESCALA: VIOLENCIA EN PAREJAS
ADOLESCENTES -VICTIMIZACIÓN Y PERPETRACIÓN (VPA-VP) PARA
HISPANOHABLANTES**

Alumna: María Sanabria Vals

Tutora: Encarnación Soriano Ayala

Índice

Resumen	1
Abstract.....	1
Introducción.....	2
Objetivos.....	4
Método.....	5
Participantes.....	5
Diseño del cuestionario	5
Traducción transcultural y dimensiones	5
Validación por jueces.....	6
Validación por adolescentes	6
Estudio de Campo	6
Análisis estadístico	7
Consideraciones éticas	8
Resultados.....	8
Validación de las escalas de victimización y perpetración.....	8
Diferencias en función del sexo y la orientación sexual.....	13
Correlaciones entre las escalas de victimización y perpetración.....	14
Discusión	15
Conclusiones.....	17
Bibliografía.....	17
Anexos.....	21
Anexo I. Escala Violencia en Parejas Adolescentes (VPA-VP).....	21
Anexo II. Normativa de la revista científica.....	23

Resumen

Introducción: La violencia en relaciones de noviazgo adolescente tiene un fuerte impacto en la sociedad actual, siendo difícil su evaluación al existir diversas manifestaciones de comportamientos violentos. Pese a que existen varios instrumentos, no todos consideran los mismos aspectos o difieren en las estrategias de validación. **Objetivo:** Diseñar y validar una escala de medición de violencia en parejas adolescentes desde la perspectiva de victimización y perpetración (VPA-VP) para jóvenes hispanohablantes, que permita analizar diferencias por razón de sexo y orientación sexual tanto desde la victimización como perpetración. **Método:** Estudio de validación mediante análisis factorial exploratorio y confirmatorio con muestreo autoelegido online y participación de 422 sujetos que cumplieron con los requisitos de tener entre 13 y 21 años y haber tenido recientemente o tener pareja en la actualidad. **Resultados:** Se obtuvo una escala de victimización en relaciones de pareja adolescente con 25 ítems y una escala de perpetración de la violencia con 22 ítems. Ambas escalas presentaron cinco factores: violencia psicológica, violencia verbal, control, celos y violencia sexual. Se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en victimización y perpetración de la violencia sexual, mayor reconocimiento de la perpetración de la violencia en colectivos minoritarios según orientación sexual y correlaciones positivas significativas entre la violencia sufrida y cometida de cada dimensión. **Conclusión:** La VPA-VP cumple con los índices de fiabilidad y validez, constituyendo un instrumento de gran utilidad para la detección y medición de violencia en parejas adolescentes de lengua hispana en el trabajo de la promoción de la salud, atendiendo además a la violencia intragénero.

Palabras claves: violencia en parejas adolescentes, análisis factorial exploratorio, análisis factorial confirmatorio.

Abstract

Introduction: Teen dating violence has a strong impact in society, making it difficult to evaluate because of the different manifestations of violent behavior. Although there are several instruments, not all consider the same aspects. **Objective:** To design and validate a scale for measuring violence in adolescent couples from the perspective of victimization and perpetration (VPA-VP) for Spanish-speaking young people, which allows analyzing differences based on sex and sexual orientation, both from victimization and perpetration. **Method:** Validation study using exploratory and confirmatory factor analysis with online self-selected sampling and participation of 422 subjects who had the requirements of being between 13 and 21 years old and having recently had or currently have a partner. **Results:** A scale of victimization in adolescent partner relationships was obtained with 25 items and a scale of violence perpetration with 22 items. Both scales presented five factors: psychological violence, verbal violence, control, jealousy and sexual violence. Significant differences were found between men and women in victimization and

perpetration of sexual violence, in addition to a larger recognition of the perpetration of violence in minority groups according to sexual orientation and positive significant correlation between violence suffered and committed in each factor. **Conclusion:** The VPA-VP complies with the reliability and validity indices, constituting a very useful instrument for the detection and measurement of violence in Spanish-speaking adolescent couples in health promotion work, also addressing intragender violence.

Key words: teen dating violence, exploratory factor analysis, confirmatory factor analysis.

Introducción

La violencia en las relaciones de noviazgo adolescente (VRNA) o *teen dating violence* (TDV) hace referencia a los diferentes tipos de agresiones de un miembro de la pareja hacia el otro de manera intencionada y durante el noviazgo (Rubio-Garay, López-González, Carrasco y Amor, 2017). Esto refleja tanto el aspecto de victimización o de violencia sufrida como el de perpetración de la violencia o violencia cometida. La violencia entre parejas adolescentes es un problema importante de salud pública y justicia social (Murray, King y Crowe, 2016). La gravedad de este fenómeno está teniendo un fuerte impacto en la sociedad actual, ya que este tipo de violencia se manifiesta con una frecuencia e incidencia mayor entre dos y tres veces (Ruíz et al., 2019) aunque, por lo general, de menor intensidad en parejas jóvenes que la registrada en parejas adultas (Straus y Gozkojlo, 2014 cit. en García-Carpintero, Rodríguez-Santero y Porcel-Gálvez, 2018). Las relaciones de noviazgo pueden tener comienzo alrededor de la adolescencia y juventud, donde el individuo continúa en construcción de su propia madurez. La investigación de Haynie et al. (2013) refirió que los adolescentes involucrados en TDV tenían probabilidades similares de vivenciar conductas desde la victimización y la perpetración, lo que sugirió que la violencia dentro de las relaciones puede ser mutua. La experiencia de victimización en relación de pareja puede conllevar consecuencias a largo plazo, medibles en estudios longitudinales, como el aumento de consumo de sustancias tóxicas y alcohol en situaciones episódicas, sintomatología depresiva, ideación suicida por parte de las mujeres, mientras que por parte de los hombres, podría conllevar un aumento en el comportamiento antisocial, ideación suicida y uso de marihuana (Exner-cortens y Eckenrode, 2013).

La evaluación de la VRN es un hecho complejo ya que se manifiesta en diversas formas, bien sea mediante violencia física, psicológica o sexual (Cornelius y Resseguie, 2007; Rubio-Garay, 2017; Foshee, 1996; Foshee, Bauman, Linder, Rice y Wilcher, 2007; Leen et al., 2013; Shorey, Cornelius y Bell, 2008 cit. en Rubio-Garay et al. 2017). A esto se le suma que no todos los instrumentos de evaluación consideran todos estos aspectos, o los consideran bajo diferentes categorías, resultando compleja y confusa la comparación entre resultados (Rodríguez-Franco et al 2010). La dificultad de este fenómeno, además, radica en que los jóvenes catalogan la violencia cuando esta se manifiesta de manera física

y visible, pasando desapercibidos los aspectos psicológicos y sexuales. Este hecho puede estar relacionado con el actual y gran uso de las redes sociales por parte de los jóvenes en el proceso de cortejo y durante la relación de noviazgo. En este espacio se generan nuevas formas de violencia conocidas como ciberacoso, ciberbullying o e-violencia (García-Carpintero, Rodríguez-Santero y Porcel-Gálvez, 2018), como se recoge en la definición que hacen los Centros para el control y la prevención de enfermedades (CDC, 2016) sobre la VRN. En este nuevo campo digital se reconocen abusos, humillaciones, insultos, amenazas, control y aislamiento, que puede ser ejercido, entre otros, en el marco relacional de pareja adolescente (Matassoli, Flach y Deslandes, 2019).

La principal función de los instrumentos de evaluación, además de la detección, es la de aproximar un trabajo preventivo lo más concreto y adaptado posible a cada situación. Por ello, es indiscutible la necesidad de contar con medidas que arrojen luz a las situaciones de violencia en el noviazgo para actuar de manera eficaz en la promoción de la salud. De este modo, apostar por las investigaciones en las relaciones de noviazgo es apostar por las relaciones de futuro, ya que unas son precursoras de las otras (Benítez y Muñoz, 2014) y mientras que las primeras se dan en una etapa de aprendizaje de conductas, en la vida adulta se produce la consolidación de las mismas. De este modo se estaría permitiendo hacer predicciones de riesgo como ya lo hace, por ejemplo, el Sistema de Seguimiento Integral en los casos de Violencia de Género (Sistema VioGén), de la Secretaría de Estado de Seguridad del Ministerio del Interior. Asimismo, existen toda una serie de factores que actúan como protectores ante la VRN, como son las amistades cercanas y la tolerancia condicional ante la violencia (Mumford, Taylor y Giordano, 2017); o estudios que apuntan hacia una mayor predicción de riesgo en experiencias de victimización en la relación de pareja en colectivos de minorías sexuales (Rostad, Clayton, Estefan y Johns, 2019); en cuanto a la predicción de la perpetración de la violencia en el noviazgo resulta clave el estudio de factores como la empatía, el apoyo social, el monitoreo parental y la pertenencia a la escuela (Espelage et al., 2019).

Dos de los instrumentos más utilizados con validación para la detección y evaluación de violencia en el noviazgo en jóvenes hispanohablantes (Peñúñuri, Rasmussen y Flores, 2019) son el *Cuestionario de Violencia entre Novios* (CUVINO), que cuenta con ocho factores: desapego, humillación, agresión sexual, coerción, agresión física, violencia de género, castigo emocional y violencia instrumental (Rodríguez-Franco et al., 2010); y el *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory* (CADRI), que contempla cuatro factores: violencia física, violencia verbal, violencia relacional y estilo de solución de conflicto (Benítez et al., 2014). Ambos cuestionarios miden la violencia de manera general, aunque el primero de ellos hace hincapié en la violencia sufrida, mientras que el segundo contempla, además, la perpetración de la violencia. Pese a que el *Conflicts Tactics Scale* (CTS) y (CTS-2) han sido a lo largo del tiempo de los instrumentos más utilizados en la medición de violencia relacional, ninguno de ellos fue diseñado para la población joven (Rodríguez-Franco et al., 2010).

Otros cuestionarios de uso internacional miden aspectos más concretos de la violencia como el *Acceptance of Dating Violence Scale* (ADV) (Fernández-González, Calvete y Orue, 2017), *Attitudes about Agresion in Dating Situations Scale* (AADS) y *the Justification of Verbal/Coercive Tactics Scale* (JTVC), que contemplan aspectos relacionados con la justificación de la agresión tanto femenina como masculina (Muñoz-Rivas, Gámez-Guadix, Fernández-González y Lozano, 2011); la versión española de la *Conflict Resolution Styles Inventory* (CRSI) contempla aspectos de aproximación positiva en conflictos (Bonache, Ramírez-Santana y Gonzalez-Mendez, 2016); *Dominating and Jealous Tactics Scale* (DJTS) permite medir tácticas de dominación y celos (Muñoz-Rivas, Redondo, Zamarrón y González, 2019); la escala de Ciberviolencia en parejas adolescentes (Cib-VPA) (Cava & Buelga, 2018) y la versión inglesa de *Cyberdating Questionnaire* (Sánchez, Muñoz-Fernández y Ortega-Ruiz, 2015) poniendo el punto de mira en las tácticas de celos, control y conducta intrusivas a través de las redes sociales; la versión española del *Dating Violence Questionnaire* (DVQ) (Rodríguez-Díaz et al., 2017), el *Cuestionario de Violencia Psicológica en el Cortejo* (PDV-Q) (Ureña, Romera, Casas, Viejo y Ortega-Ruiz, 2015), y la versión española del *Physical Dating violence* (Viejo, 2014); desde la Universidad de Sevilla (García-Carpintero, Rodríguez-Santero y Porcel-Gálvez, 2018) se diseñó y validó la Escala Multidimensional de Violencia en el Noviazgo (EMVN), que aunque presentaba el mismo fin que el de esta investigación, exploró en poca profundidad la violencia sexual, aspecto que compete a la Sexología.

Por tanto, no son muchos los instrumentos que permiten una medición de la violencia en relaciones de parejas adolescentes que hayan sido validados en población joven y de lengua hispana, contemplando tanto la perspectiva de perpetración como la victimización.

Objetivos

Dado el poco acuerdo entre los factores necesarios de análisis para medir la VRN, el objetivo del presente estudio es el de diseñar y validar un instrumento de detección de Violencia en Parejas Adolescentes (VPA-VP), que contemple los aspectos de violencia más tendentes en esta etapa evolutiva: psicológica, verbal, coerción, acoso y ciberacoso, control y vigilancia, aislamiento social y violencia sexual, tanto desde la victimización como desde la perpetración de la violencia, ya que esto favorece el desarrollo de marcos preventivos tanto para el agresor como para el miembro de la pareja que resulta agredido, conociendo las diferencias por razón de sexo y de orientación sexual y las relaciones existentes entre los diversos tipos de violencia desde la perspectiva de violencia sufrida y violencia cometida.

Método

Participantes

La selección de la muestra para esta investigación de diseño transversal fue tomada de manera autoelegida, ya que fue decisión de las personas invitadas participar o no en el estudio (Sterba y Foster, 2008) a través de *limesurvey* ‘Encuestas UAL’, que reconoce el IP de un ordenador y garantiza que cada participante solo pueda rellenar una escala. Los criterios de inclusión fueron: a) tener una edad comprendida entre los 13 y 21 años; b) haber tenido o tener alguna relación de pareja. Al inicio de la encuesta se redactó el consentimiento informado para todos los participantes. La muestra estuvo compuesta por 446 sujetos, de los que 24 fueron eliminados por no haber completado la encuesta en su totalidad. Así, la muestra contó finalmente con 422 participantes (Tabla 1) residentes en España, de los cuales: 110 (26%) hombres, 311 (73.7%) mujeres y 1 persona (0.2%) con género fluido; 343 (81.3%) heterosexuales, 10 (2.4%) homosexuales, 52 (12.3%) bisexuales, 17 (4%) definidos por otra orientación o sin saber cómo definirse. En cuanto a la nacionalidad, 412 (97.6%) de España, 2 (0.5%) de Rumanía, y 8 (1.6%) personas respectivamente de Marruecos, Inglaterra, Alemania, Polonia, Francia, México, Guinea Ecuatorial y Cuba. La media de edad fue de 17.99 años (SD=1.756).

Tabla 1

Descriptivos de la muestra según sexo y orientación sexual

Sexo	N	%	Orientación sexual	N	%
Hombre	110	26	Heterosexual	97	88
			Homosexual	4	3,7
			Bisexual	5	4,5
			No lo sabe	4	3,7
Mujer	311	73,7	Heterosexual	245	78,8
			Homosexual	5	1,6
			Bisexual	47	15,1
			Algo diferente	5	1,6
			No lo sabe	9	2,9
Género fluido	1	0,2	Homosexual	1	100
Total	422	100		422	100

Diseño del cuestionario

Traducción transcultural y dimensiones

Para la elaboración del instrumento se recurrió a la revisión bibliográfica de estudios con el manejo de instrumentos de medición existentes. Se recopilaron un total de 340 ítems que contemplaban diversas dimensiones: violencia física, violencia psicológica, violencia sexual, acoso/ciberacoso y justificación de violencia. Estos ítems

fueron comentados y analizados por un grupo de trabajo en TDV. Se llevó a cabo una doble traducción (del inglés al español y del español al inglés) observándose que semánticamente coincidían varios ítems. Se realizó con la participación de una experta en sexología con dominio del inglés y una persona bilingüe sin conocimientos de sexología. A continuación, para hacer una primera selección en la que se eliminaron algunos ítems repetidos procedentes de diferentes instrumentos, se realizó un grupo focal para evaluar el ajuste de los ítems, quedando un total de 101 ítems para victimización y 101 para perpetración de la violencia.

Validación por jueces

Los 202 ítems fueron evaluados por psicólogas expertas en sexología y pedagogos trabajando en TDV, determinando el índice de validez de contenido (IVC) de cada enunciado y cuestión. Para ello, se atendió a la propuesta de Lawshe (1975) basada en la valoración por un grupo de jueces de cada uno de los ítems del test, de modo que: 1 = “innecesario”; 2 = “útil”; 3 = “esencial”. Los ítems con un bajo IVC fueron eliminados, quedándose sólo aquellos que superaron el valor de 0.51 debido al criterio de contar con 14 o más expertos según el autor citado. Asimismo, se evaluó la formulación y redacción de cada ítem puntuando la claridad desde 1= “nada” hasta 4= “mucho”, rechazando los ítems que no superaran un mínimo de 80% de acuerdo y atendiendo a los comentarios de los expertos como propuestas de mejora, quedando un total de 108 ítems, 54 para victimización y 54 para perpetración.

Validación por adolescentes

Se contó con la participación de un grupo de 10 alumnos del IES El Alquíán en Almería, de 3º de Educación Secundaria hasta 2º de Bachillerato. Se hizo una validación semántica en la que se modificaron términos y expresiones, e incluso se eliminaron ítems que consideraron ya reflejados en otros previos, quedando un total de 92 ítems que se doblaron en 46 ítems carácter de victimización (“mi pareja me lo ha hecho”) y 46 ítems de perpetración de la violencia (“yo le he hecho a mi pareja”). Los ítems contaban con cinco opciones de respuestas (1= nunca; 2= pocas veces; 3= algunas veces; 4= frecuentemente; 5= siempre).

Estudio de Campo

Seguidamente se realizó el estudio de campo con la versión original 46 ítems de victimización y 46 de perpetración. La encuesta fue aplicada de forma online invitando a asociaciones de jóvenes a través de Facebook, mediante email y contando con la ayuda

de difusión de profesores de Económicas, Derecho y Educación desde sus cursos en la plataforma Blackboard.

Se revisaron los ítems observándose un alejamiento de la distribución normal. Al estudiarse los *outliers* a través de la prueba de Mahalanobis en AMOS, aparecieron muchos sujetos que deberían ser eliminados, por lo que la muestra se hubiera visto reducida en más de 100 sujetos. Por ello, se ha preferido hacer un estudio de la normalidad a través del estudio de la asimetría y curtosis de cada uno de los ítems, además de la normalidad multivariada también ofrecida por el programa AMOS. Siguiendo los criterios de Curran, West y Finch (1996) sobre los valores de asimetría y curtosis, se decidió eliminar ítems como, entre otros, V11: “*Mi pareja me ha lanzado algún objeto con la intención de hacerme daño*”, con un valor de 5.7 en asimetría y 34.3 en curtosis; V13: “*Mi pareja me ha agredido físicamente (guantazo, puñetazo, patada, tirón de pelo...*”, con un valor de 3.7 en asimetría y 18.85 de curtosis, lo que nos ayudó a aproximar la distribución de los datos hacia la normalidad. Por ello, y según los autores citados, los ítems con los que trabajamos presentan una distribución moderadamente normal, aunque no absoluta. Además, se eliminaron aquellos ítems cuyas respuestas fueron en su totalidad ‘Nunca’ y que imposibilitaban la ejecución del análisis factorial, como fue el caso de las variables V15: “*Mi pareja ha usado un cuchillo o arma contra mí*” y V19: “*Perdí el conocimiento por un golpe que me dio mi pareja en una pelea*”.

Análisis estadístico

La medición de la fiabilidad del instrumento se llevó a cabo mediante la prueba de alfa de Cronbach y la validez de constructo a través del análisis factorial exploratorio (AFE) a través de componentes principales, administrado para cada una de las dos escalas de violencia. Esta técnica se aplicó una vez descartado, mediante la prueba de KMO (Kaiser-Meyer-Olkin) y el test de esfericidad de Bartlett, que las correlaciones entre los ítems constituyesen una matriz de identidad, el método de rotación utilizado fue Promax.

Se procede posteriormente a un análisis factorial confirmatorio (AFC) por el método de máxima verosimilitud, ya que, aunque la muestra no presentó una distribución multivariada absolutamente normal, autores como García (2011) y McDonald y Ringo Ho (2002) sugieren la ejecución de este análisis, además de otros autores que señalan que este método es robusto al incumplimiento de este requisito de distribución normal multivariada si las variables presentan una distribución univariable normal (López-Aguado y Gutiérrez-Provecho, 2019), para así evaluar los modelos propuestos para victimización y perpetración, considerándose los valores CMIN/DF, *Incremental Fit Index* (IFI), *Comparative Fit Index* (CFI), Pratio PNFI, Pratio PCFI, *Root Mean Square Error of Approximation* (RMSEA), *Tucker-Lewis Index* (TLI) y NFI, atendiendo a las indicaciones de Calvo (2017) y León y Fernández (2019).

El análisis de la violencia en relaciones de pareja en adolescentes según razones de sexo y de orientación sexual se realizaron mediante el paquete estadístico SPSS 25.0 y el programa AMOS.

Consideraciones éticas

El presente estudio fue presentado al Comité de Bioética de Investigación Humana bajo el título de Violencia en la pareja adolescente (*teen dating violence*) - Investigación transcultural para la prevención e intervención en contextos educativos. En la reunión de la Comisión de Bioética del 21 de febrero de 2020, fue discutido y evaluado positivamente, emitiéndose un Informe Favorable con código Ref: UALBIO2020/003.

Resultados

Se obtuvo una subescala para victimización con 25 ítems y una escala de 22 ítems para la medición de la perpetración de la violencia, tras eliminarse los ítems V22: “*He tratado de poner a los amigos de mi pareja en su contra*”, V24: “*He amenazado a mi pareja con autolesionarme*” y V26: “*He insultado con frases ofensivas a mi pareja.*” tras el análisis descriptivo.

Validación de las escalas de victimización y perpetración

Para la escala de victimización se llevó a cabo la prueba de esfericidad de Bartlett, se comprobó que el nivel de significatividad ($p=0,000$) es menor a 0,05, con un valor de Chi-cuadrado de 7907,37 ($gl= 300$) y de 0,948 el índice de muestra de Kaiser-Meyer-Orkin (KMO), por lo que se procedió, según estos resultados a realizar el análisis factorial exploratorio. En un principio aparecieron 7 factores: uno de ellos con un único ítem, y otro factor con dos ítems. Se analizaron y se estudiaron los pesos factoriales de los ítems, reagrupándose en 5 factores tras eliminar los correspondientes. Así pues, el análisis factorial exploratorio confirmó la existencia de 5 factores que explican el 71,07 % de la varianza mediante 25 ítems (Tabla 2). Para la escala de perpetración de la violencia se realizó, del mismo modo, la prueba de esfericidad de Bartlett ($p=0,000$), resultando un valor de Chi-cuadrado de 3570,750 ($gl=231$) y de 0,896 el índice KMO por lo que se realizó el AFE con la escala de 22 ítems. Se extrajeron 5 factores que explicaban un 57,925% de la varianza.

Tabla 2

Fiabilidad de la Escala VPA-VP

Factores	Ítems victimización	Fiabilidad	Ítems Perpetración	Fiabilidad
Violencia psicológica	V21, V45, V49, V83, V85, V87	0,883	V46, V50, V84, V86, V88	0,722
Control	V23, V55, V71, V73, V75, V77, V101	0,927	V56, V72, V74, V76, V78, V102	0,772
Celos	V29, V79, V81, V103	0,882	V30, V80, V82, V104	0,772
Violencia Verbal	V25, V27, V33, V35, V39	0,874	V26, V28, V34, V40	0,631
Violencia Sexual	V57, V59, V61	0,707	V58, V60, V62	0,503
Total		0,957		0,898

Para que los índices de bondad de ajuste se consideren adecuados según Calvo (2017) se recomienda que la razón X^2 y los grados de libertad, CMIN/DF, se comprendan entre los valores 2 y 5; IFI y CFI tengan un valor superior a 0,9; Pratio PNFI y Pratio PCFI tengan un valor mayor que 0,7; RMSEA tenga un valor menor 0,08 y que TLI y NFI sean superiores a 0,92.

Los resultados obtenidos para la escala de victimización obtuvieron una buena bondad de ajuste entre el modelo propuesto y los datos observados, cumpliendo en todo momento con las recomendaciones de los autores previamente citados. De este modo, se ofrece un modelo con cinco factores cuyos índices de ajuste de bondad se presentan en la Tabla 3. En la Figura 1 se representa los pesos de regresión entre las cinco variables latentes y los datos observados con correlaciones superiores a 0,5, lo que apoya la validez de constructo para la escala de victimización (Tabla 4).

Tabla 3

Índices de bondad para los modelos factoriales de la escala de victimización

Modelo	CMIN/DF	IFI	CFI	PNFI	PCFI	TLI	NFI	RMSEA
Cinco factores	3,228	0,932	0,932	0,718	0,739	0,914	0,905	0,073

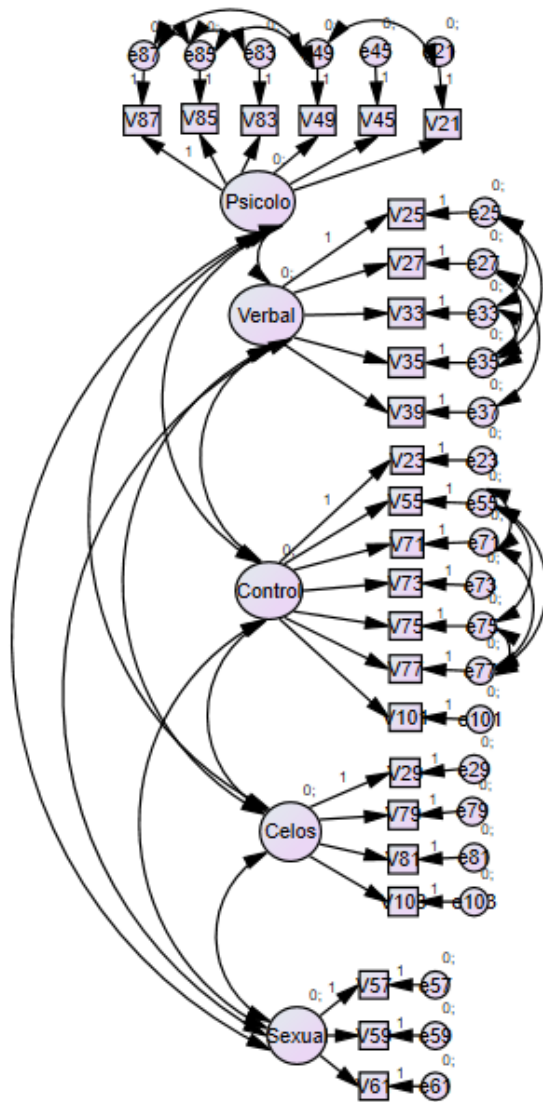


Figura 1. Modelo factorial de la escala de victimización.

Atendiendo a los índices de modificación, algunos errores dentro de cada factor fueron relacionados para así mejorar el ajuste del modelo.

Tabla 4

Pesos factoriales para las escalas de victimización y perpetración

Ítem	Victimización		Perpetración	
	R	R ²	R	R ²
V21: Poner a los amigos en contra de la pareja	0,691	0,478	-	-
V23: Amenazar con autolesionarse	0,648	0,420	-	-
V25/V26: Insultar con frases ofensivas	0,820	0,673	0,692	0,478
V27/V28: Insultar o menospreciar delante de los demás	0,754	0,569	0,472	0,222
V29/V30: Acusar de coquetear con otro/a	0,773	0,598	0,718	0,515
V33/V34: Criticar, insultar o gritar	0,826	0,683	0,693	0,481
V35: Manipular con mentiras	0,763	0,583	-	-
V39/V40: Sentir que no se puede hablar con la pareja porque casi siempre está enfadado/a conmigo	0,730	0,533	0,438	0,191
V45/V46: Controlar o tratar de impedir con comentarios que la pareja haga algo que quería hacer	0,786	0,618	0,519	0,270
V49/V50: Intentar que la pareja no hable o vea a sus amigos y/o familiares	0,794	0,631	0,462	0,213
V55/V56: Comprobar lo que hace la pareja y exigir que le diga dónde ha estado	0,862	0,744	0,721	0,520
V57/V58: Forzar a practicar alguna actividad sexual cuando la pareja no quería	0,902	0,814	0,535	0,286
V59/V60: Insistir en tocamientos que no le son agradables o que la pareja no ha querido	0,588	0,346	0,609	0,371
V61/V62: Tratar como un objeto sexual a la pareja	0,575	0,331	0,494	0,244
V71/V72: Preguntar a la pareja dónde está cada minuto del día	0,762	0,580	0,773	0,597
V73/V74: Espiar las cosas de la pareja (teléfono, correos, redes sociales...).	0,843	0,710	0,706	0,499
V75/V76: Comprobar por amistades, familiares y otra vía si es cierto que la pareja estaba donde dijo que estaba	0,851	0,723	0,697	0,485
V77/V78: Vigilar todo lo que la pareja hace	0,884	0,782	0,823	0,678
V79/V80: Enfadarse si ve que la pareja está en línea y no le contesta enseguida	0,777	0,604	0,744	0,553
V81/V82: Estar pendiente de si la pareja está en línea en el móvil o conectado/a en las redes sociales	0,779	0,608	0,640	0,409
V83/V84: No dejar chatear a la pareja con algunos amigos/as y enfadarse si lo hace	0,762	0,580	0,715	0,512
V85/V86: Hacer eliminar o bloquear amigos/as de las redes sociales o del móvil de la pareja para que no tenga contacto con ellos	0,752	0,565	0,791	0,626
V87/V88: Hacer eliminar comentarios, fotos o vídeos de la pareja en redes sociales porque le ponían celoso/a	0,675	0,456	0,514	0,264
V101/V102: Intentar obtener acceso a la cuenta de red social de la pareja	0,763	0,582	0,698	0,488
V103/V104: Ponerse celoso/a después de leer los mensajes que la pareja recibe en su cuenta o en comentarios en sus fotos	0,815	0,664	0,633	0,401

Las correlaciones entre los factores (Tabla 5) de la escala de victimización varían desde el valor 0,322 al 0,944, dándose seis correlaciones superiores a 0,5. Los constructos de violencia psicológica, celos y control son los que presentaron mayor correlación, que al ser valores cercanos a 1 permite plantearse la validez convergente. Por otro lado, el constructo de violencia sexual es el que menos correlacionó con los demás factores, arrojando luz a la validez discriminante. En cuanto a la escala de perpetración de la violencia, la correlación entre los factores varía entre 0,113 y 0,832, dándose, también,

seis correlaciones superiores a 0,5. Al igual que en el caso de la escala anterior, los constructos de violencia psicológica, control y celos son los que se relacionan en mayor medida. Del mismo modo, la violencia sexual continuó siendo el factor que menos correlaciona con las demás dimensiones. La escala de perpetración presentó mayor validez discriminante dado sus valores.

Tabla 5

Matriz de correlaciones entre factores de victimización y perpetración de la violencia

Victimización	V. Psicológica	V. Verbal	Control	Celos	V. Sexual
V. Psicológica		0,847	0,944	0,887	0,499
V. Verbal	0,847		0,740	0,767	0,460
Control	0,944	0,740		0,877	0,332
Celos	0,887	0,767	0,877		0,332
V. Sexual	0,499	0,460	0,332	0,322	
Perpetración	V. Psicológica	V. Verbal	Control	Celos	V. Sexual
V. Psicológica		0,579	0,832	0,791	0,248
V. Verbal	0,579		0,591	0,745	0,113
Control	0,832	0,591		0,767	0,348
Celos	0,791	0,745	0,767		0,256
V. Sexual	0,248	0,113	0,348	0,256	

Los resultados obtenidos para la escala de perpetración obtuvieron pesos factoriales superiores a 0,42 (Tabla 4), además de una aceptable bondad de ajuste entre el modelo propuesto y los datos observados. Los valores de ajuste incremental IFI y CFI superan el valor 0,9, la raíz del residuo cuadrático promedio de aproximación (0,066) es incluso inferior al de la escala de victimización, lo cual es favorable y el resto de los valores están muy cerca de lo que Calvo (2017) recomienda. En la Figura 2 se representa la relación entre las cinco variables latentes y los datos observados con correlaciones superiores a 0,5, lo que apoya la validez de constructo para la escala de victimización (Tabla 6).

Tabla 6

Índices de bondad para los modelos factoriales de la escala de perpetración

Modelo	CMIN/DF	IFI	CFI	PNFI	PCFI	TLI	NFI	RMSEA
Cinco factores	2,809	0,902	0,900	0,696	0,733	0,877	0,855	0,066

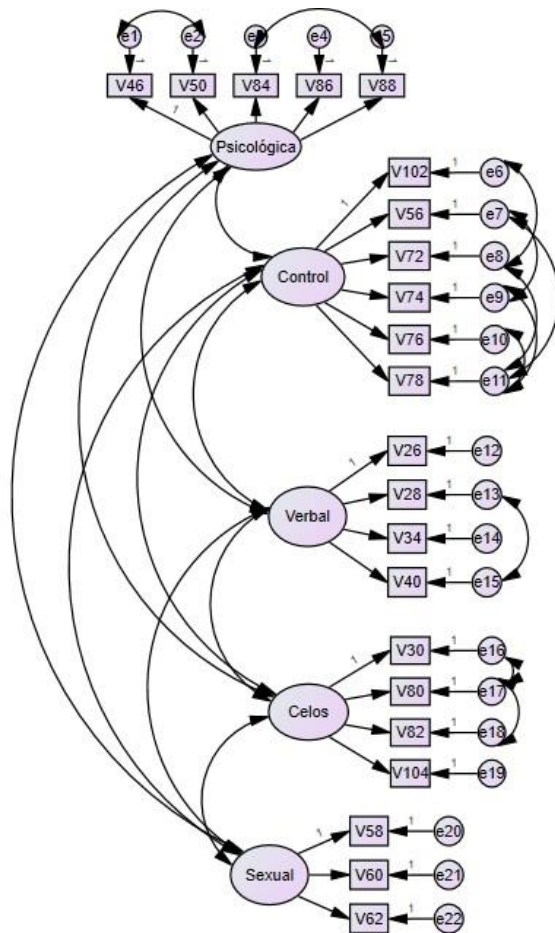


Figura 2. Modelo factorial de la escala de perpetración.

Atendiendo a los índices de modificación, algunos errores dentro de cada factor fueron relacionados para así mejorar el ajuste del modelo.

Diferencias en función del sexo y la orientación sexual

Al efectuar la prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov de los ítems que conforman la subescala de victimización y perpetración ($p=.000$) se justifica la ejecución de pruebas no paramétricas U de Mann-Whitney para comparaciones por razón de sexo y de orientación sexual. En cuanto a la comparativa por razón de sexo, se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres únicamente en cuestión de violencia sexual. Por un lado, ellas reconocieron un mayor sufrimiento de esta violencia, mientras que ellos refirieron con sus respuestas una mayor perpetración de conductas violentas en el marco sexual de la relación de pareja (Tabla 7), aunque estas diferencias se consideraron pequeñas debido al valor de r de Rosenthal (Rosenthal, 1991) interpretado de forma similar a la d de Cohen (Cohen, 1988), por lo que un tamaño de efecto comprendido entre 0,2 y 0,5 sería entendido como pequeño; entre 0,5 y 0,8 será moderado; y un valor superior a 0,8 será grande.

Tabla 7

Diferencias de victimización y perpetración según sexo

Victimización	Sexo	N	Rango promedio	Z	Sig.	r
Violencia sexual	Hombre	110	190,38	-2,774	0,006	0,13
	Mujer	311	218,29			
	Total	421				

Perpetración	Sexo	N	Rango promedio	Z	Sig.	r
Violencia sexual	Hombre	110	226,31	-2,893	0,004	0,14
	Mujer	311	205,58			
	Total	421				

En cuanto a la orientación sexual se encontraron diferencias significativas entre los grupos heterosexual y homosexual en aspectos de violencia verbal y control, siendo en ambos casos las personas homosexuales las que refirieron una mayor victimización. Además, se reconoció una mayor violencia sexual sufrida en las personas bisexuales que en las heterosexuales (Tabla 8). Por otro lado, se encontraron diferencias significativas en lo referido al control ejercido sobre la pareja al comparar el grupo de homosexuales y bisexuales, siendo los primeros los que reconocieron un mayor control ejercido. Sin embargo, estas diferencias parecieron tener un pequeño efecto según las interpretaciones del tamaño de efecto.

Tabla 8

Diferencias de victimización y perpetración según orientación sexual

Victimización	Orientación sexual	N	Rango promedio	Z	Sig.	r
Violencia verbal	Heterosexual	343	175,23	-2,002	0,045	0,10
	Homosexual	10	237,55			
	Total	353				
Control	Heterosexual	343	175,22	-2,128	0,033	0,11
	Homosexual	10	238,15			
	Total	353				
Violencia sexual	Heterosexual	343	192,17	-3,522	0,000	0,17
	Bisexual	52	236,44			
	Total	395				

Perpetración	Orientación sexual	N	Rango promedio	Z	Sig.	r
Control	Homosexuales	10	42,95	-2,492	0,013	0,31
	Bisexuales	52	29,30			
	Total	62				

Correlaciones entre las escalas de victimización y perpetración

Se hallaron correlaciones significativas ($p=0,000$) positivas moderadas (Santander y Ruíz, 2004) entre los factores de violencia psicológica ($R_s=0,536$), el control ($R_s=0,652$) y los celos ($R_s=0,588$) de la escala de victimización y perpetración de la violencia mediante la correlación de Spearman, además de correlación baja en violencia sexual ($R_s=0,246$) y alta en violencia verbal ($R_s=0,722$).

Discusión

El objetivo de presente estudio consistía en el diseño y validación de una escala de detección y medición de la violencia en parejas adolescentes (VPA-VP). Dados los resultados expuestos se afirma que la escala VPA-VP cumple con buenos criterios de fiabilidad y validez para su aplicación en población juvenil hispanohablante. Mediante el VPA-VP se ofrece un instrumento útil tanto para la victimización como para la perpetración de la violencia, midiendo ambos cinco aspectos: violencia psicológica, violencia verbal, control, celos y violencia sexual. La población con la que se ha validado el instrumento no ha aportado información suficiente como para contemplar un sexto aspecto en relación con la violencia física, como sí lo contemplan instrumentos como el CADRI (Benítez et al., 2017) o el CUVINO (Rodríguez-Franco et al., 2010). Sin embargo, y a diferencia de ellos, el VPA-VP examina la violencia sexual, lo que se considera una de las fortalezas de la escala al considerar este tipo de violencia como factor indispensable en la medición del TDV, siendo además la dimensión más controvertida según los resultados por motivos de diferencias entre sexos. Los resultados de nuestro estudio se han encaminado en la misma dirección con respecto al reconocimiento esta violencia tanto sufrida como ejercida según razones de sexo. No son pocas las investigaciones que han alcanzado resultados similares. Wincentak, Connolly y Card (2017) observaron diferentes patrones en el carácter de violencia sexual dentro del TDV, siendo las chicas quienes mostraron tasas más bajas de perpetración en comparación con los chicos (3% frente a 10%) y tasas más altas de victimización (14% frente a 8%). Uno de los factores estudiados en relación con la prevalencia de violencia sexual ha sido el consumo de pornografía. La exposición a la pornografía violenta se asoció con todos los tipos de TDV, aunque los patrones diferían según el género (Rostad et al., 2019). Asimismo, los hombres que en el estudio de Baer, Kohut y Fisher (2015) puntuaron más alto en lo que denominaron “hostilidad masculina” y eran consumidores frecuentes de pornografía, eran más tendentes a reportar coerción sexual.

La importancia de contemplar la violencia sexual ha de ser indiscutible, al igual que la fuerte necesidad de asumir las consecuencias que conlleva las carencias del sistema educativo en su currículum respecto a la formación en educación sexual integral abordada siempre desde una perspectiva de igualdad y de diversidad sexual.

Por otro lado, con el auge de las nuevas tecnologías se han generado nuevos terrenos en donde se cometen actos violentos. El control de un miembro de la pareja hacia el otro ha desplazado su escenario a las pantallas digitales, siendo la vigilancia y control de redes sociales una de las formas de violencia más propensas en relaciones de noviazgo adolescente. En nuestra investigación sólo se han encontrado diferencias significativas entre heterosexuales y homosexuales en la victimización del control de pareja, siendo el segundo grupo el que reportó mayor violencia sufrida, además de reconocer una mayor perpetración de la misma en comparación con los bisexuales, siendo más complejo el registro de actitudes agresivas de la muestra debido a la deseabilidad social. Estos

resultados no quieren decir que el grupo de personas homosexuales son más violentos y padecen mayor violencia que cualquier otro grupo, sino que son más conscientes de estos tipos de actos, lo cual puede llevar a la reflexión de que otros grupos como el heterosexual podría tender a normalizar conductas violentas sin llegar a reconocerlas como alarmantes. La conclusión es semejante a la de Rostad (2019), y es que los colectivos de minorías sexuales reportan más victimización en violencia, especialmente sexual, que las personas heterosexuales. Del mismo modo que ocurre con las diferencias en aspectos de violencia verbal, siendo más reconocida su victimización por homosexuales que heterosexuales, y la violencia sexual, siendo más reconocida en bisexuales que en heterosexuales. Otros estudios como el de Zweig (2013), pusieron el punto de mira en el control a través de redes dependiendo del sexo, resultando que poco más de una cuarta parte de los jóvenes en una relación actual o reciente habían experimentado alguna forma de victimización por abuso en redes en el año anterior, siendo las mujeres las que sufrieron más victimización que los hombres, especialmente en abuso de carácter sexual. Uno de cada diez jóvenes reconoció haber perpetrado mayor abuso de citas cibernéticas. Por el contrario, los jóvenes varones fueron significativamente más propensos a reportar el abuso sexual de citas cibernéticas. Las víctimas de abuso sexual de citas cibernéticas tenían siete veces más probabilidades de haber sufrido coerción sexual.

Se encontró llamativa la ausencia de relaciones significativas en torno a los celos y a la violencia psicológica. Ni hombres ni mujeres ni grupos diversos de orientación sexual reconocieron una pronunciada diferencia en cuanto a la vivencia de victimización y perpetración de este tipo de violencia, lo cual podría ser explicado mediante la consideración de comportamientos normalizados y naturalizados de estos caracteres dentro de las relaciones de adolescentes, atendiendo a Gómez et al. (2014) quien afirma que es la violencia verbal-emocional la más tendente en jóvenes de entre 14 y 20 años. La relación entre las dimensiones de victimización y perpetración arrojaron luz a la vivencia de violencia mutua en relaciones de parejas que se encuentran involucradas en TDV (Haynie, 2013), lo que también podría ser explicado desde la teoría de transmisión intergeneracional de la violencia, para lo cual sería interesante analizar factores relaciones dentro del hogar; o bien la violencia bidireccional podría ser explicada desde la autodefensa, entre otras (Lewis y Fremouw, 2001; Plametto et al., 2013 cit. en Rubio-Garay et al., 2017).

Las principales limitaciones del estudio radican en la longitud de la escala tanto para la validación por jueces como para la recolección de datos de los participantes, lo cual pudo haber generado cansancio y agotamiento que han podido influir a la hora de responder, ya que se llegó a contestar a un ítem fantasma. Una posible propuesta para paliar esto podría ser una segunda validación por jueces y una previa reducción de ítems. Asimismo, el diseño original de la investigación contaba con la recogida de información de manera presencial en centros educativos de la provincia de Almería. Sin embargo, debido a la situación de pandemia mundial por el Covid-19, el estudio se adaptó a una modalidad de encuesta online.

Conclusiones

El estudio de la violencia en las relaciones de pareja ha de adaptarse a las nuevas plataformas en las que se dan comportamientos violentos, como es el caso de las redes sociales. La presente investigación ha recogido aspectos de violencia ejercida y sufrida propias del contacto físico, como es el caso de la violencia sexual, aunque también se contemplan conductas que se ponen de manifiesto de manera novedosa, como el control y ciberacoso.

Mientras que la violencia de género sigue siendo una cuestión que requiere de investigación, formación y prevención, no puede pasarse por alto la necesidad de estudio de la violencia intragénero, que abarque la vivencia de este fenómeno dentro de las parejas que escapan de la hegemonía relacional.

Bibliografía

- Baer, J., Kohut, T. y Fisher, W. (2015). Is pornography use associated with anti-woman sexual aggression? Re-examining the confluence model with third variable considerations. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 24(2), 160–173. <https://doi.org/10.3138/cjhs.242-A6>.
- Benítez, J. y Muñoz, J. (2014). Análisis factorial de las puntuaciones del CADRI en adolescentes universitarios españoles. *Universitas Psychologica*, 13(1), 175–186. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY13-1.afpc>
- Bonache, H., Ramírez-Santana, G. y Gonzalez-Mendez, R. (2016). Conflict resolution styles and teen dating violence. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 16(3), 276–286. <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2016.03.003>
- Calvo, C. (2017). *Análisis de la invarianza factorial y casual con AMOS*. Valencia: ADD.
- Cava, M., y Buelga, S. (2018). Propiedades psicométricas de la Escala de Ciber-Violencia en Parejas Adolescentes (Cib-VPA). *Suma Psicológica*, 25(1), 51–61. <https://doi.org/10.14349/sumapsi.2018.v25.n1.6>
- Centers for Disease Control and Prevention (2016). Understanding teen dating violence. Fact Sheet, 1(2)
- Cohen, J. (1988). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences (2 ed)*. Hillsdale, MI: Lawrence Erlbaum.
- Curran, P., West, S. y Finch, J. (1996). The robustness of test statistics to nonnormality and specification error in confirmatory factor analysis. *Psychological Methods*, 1(1), 16–29. <https://doi.org/10.1037/1082-989X.1.1.16>
- Espelage, D., Leemis, R., Niolon, P., Kearns, M., Basile, K. y Davis, J. (2019). Teen Dating Violence Perpetration : Protective Factor Trajectories from Middle to High School among Adolescents. *Jornal of Research on Adolescence*, 1–19.

<https://doi.org/10.1111/jora.12510>

- Exner-cortens, A. D. y Eckenrode, J. (2013). Longitudinal Associations Between Teen Dating Violence Victimization and Adverse Health Outcomes. *Pediatrics*, 131(1), 71–78. <https://doi.org/10.1542/peds.2012-1029>
- Fernández-González, L., Calvete, E., y Orue, I. (2017). La escala acceptance of dating violence (ADV): Propiedades psicométricas de la versión española. *Psicothema*, 29(2), 241–246. <https://doi.org/10.7334/psicothema2016.229>
- García, M. (2011). Análisis causal con ecuaciones estructurales de la satisfacción ciudadana con los servicios municipales. Universidad de Santiago de Compostela.
- García-Carpintero, M., Rodríguez-Santero, J. y Porcel-Gálvez, A. (2018). Diseño y validación de la escala para la detección de violencia en el noviazgo en jóvenes en la Universidad de Sevilla. *Gaceta Sanitaria*, 32(2), 121–128. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2017.09.006>
- Gómez, M., Oliva, A. y Hernando, A. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 46, 148-59.
- Haynie, D., Farhat, T., Brooks-Russell, A., Wang, J., Barbieri, B. y Iannotti, R. (2013). Dating violence perpetration and victimization among U.S. adolescents: Prevalence, patterns, and associations with health complaints and substance use. *Journal of Adolescent Health*, 53(2), 194–201. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2013.02.008>.
- Lawshe, C. H. (1975). A quantitative approach to content validity. *Personnel Psychology*, 28(4), 563-575.
- López-Aguado, M., y Gutiérrez-Provecho, L. (2019). Cómo realizar e interpretar un análisis factorial exploratorio utilizando SPSS. *REIRE Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, 12(2), 1–14. <http://doi.org/10.1344/reire2019.12.227057>
- Matassoli, R., Flach, D., & Deslandes, S. F. (2019). Cyber dating abuse or proof of love ? The use of apps for surveillance and control in affective-sexual relations Abuso digital ou prova de amor ? O uso de aplicativos de controle / monitoramento nos relacionamentos afetivo-sexuais ¿ Maltrato digital o pru. *Cadernos de Saúde Pública*, 35(1), 1–14. <https://doi.org/10.1590/0102-311X00060118>
- McDonald R. y Ringo Ho, M. (2002). Principles and Practice in Reporting Structural Equation Analyses. *Psychological Methods*. 7(1), 64-82
- Mumford, E. A., Taylor, B. G., & Giordano, P. C. (2017). Perpetration of Adolescent Dating Relationship Abuse : The Role of Conditional Tolerance for Violence and Friendship Factors. *Journal of Interpersonal Violence*, 1–23. <https://doi.org/10.1177/0886260517693002>
- Muñoz-Rivas, Marina J., Redondo, N., Zamarrón, M. D., & González, M. P. (2019). Violence in dating relationships: Validation of the dominating and jealous tactics scale in spanish youth. *Anales de Psicología*, 35(1), 11–18. <https://doi.org/10.6018/analesps.35.1.319251>
- Muñoz-Rivas, Marina, J., Gámez-Guadix, M., Fernández-González, L., y Lozano, M. (2011). Validation of the Attitudes About Aggression in Dating Situations (AADS)

- and the Justification of Verbal/Coercive Tactics Scale (JVCT) in Spanish Adolescents. *Journal of Family Violence*, 26(8), 575–584. <https://doi.org/10.1007/s10896-011-9391-3>
- Murray, C. E., King, K., & Crowe, A. (2016). Understanding and Addressing Teen Dating Violence : Implications for Family Counselors. *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families*, 24(1), 52–59. <https://doi.org/10.1177/1066480715615668>
- Peñúñuri, L. Y. Y., Rasmussen, C. A. H., & Flores, Y. V. C. (2019). Systematic review of dating violence questionnaires in ibero-america and evaluation of their measurement properties. *Ciencia e Saude Coletiva*, 24(6), 2249–2262. <https://doi.org/10.1590/1413-81232018246.19612017>
- Rodríguez-Díaz, F. J., Herrero, J., Rodríguez-Franco, L., Bringas-Molleda, C., Paíno-Quesada, S., y Pérez, B. (2017). Validation of Dating Violence Questionnaire-R (DVQ-R). *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 17(1), 77–84. <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2016.09.001>
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez, F., Bringas, C., Antuña, M. y Estrada, C. (2010). Validación del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de La Salud. Annuary of Clinical and Health Psychology*, 6, 45–52.
- Rosenthal, R. (1991). *Meta-analytic procedures for social research (2 ed.)*. Newbury Park, CA: Sage.
- Rostad, W. L., Clayton, H. B., Estefan, L. F., & Johns, M. M. (2019). Substance Use and Disparities in Teen Dating Violence Victimization by Sexual Identity Among High School Students. *Prevention Science*. <https://doi.org/10.1007/s11121-019-01049-7>
- Rostad, W., Gittins-Stone, D., Huntington, C. et al. (2019). The Association Between Exposure to Violent Pornography and Teen Dating Violence in Grade 10 High School Students. *Arch Sex Behav* 48, 2137–2147. <https://doi.org/10.1007/s10508-019-1435-4>
- Rubio-Garay, F., López-González, M., Carrasco, M., Amor, P. (2017). Prevalencia de la Violencia en el Noviazgo: una Revisión Sistemática. *Papeles Del Psicólogo-Psychologist Papers*, 38(2), 135–147. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2017.2831>
- Ruiz, D., Soriano, E., Cala, V., Dalouh, R., González, A. y García, H. (2019). Prevención de la violencia en las relaciones íntimo-afectivas en jóvenes (Teen Dating Violence). Revisión Bibliográfica. *Paraninfo Digital*, 13(29), 1-3.
- Sánchez, V., Muñoz-Fernández, N., & Ortega-Ruiz, R. (2015). “Cyberdating Q-A”: An instrument to assess the quality of adolescent dating relationships in social networks. *Computers in Human Behavior*, 48, 78–86. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.01.006>
- Santander, A. y Ruíz, R. (2004). *Relación entre variables cuantitativas*. Cuba: ECIMED, Ed. 1-30.
- Sterba, S. y Foster, E. (2008). *Selfselected sample*. En P. J. Lavrakas (Ed.), *Encyclopedia*

of survey research methods, (pp.806-808). Thousand Oaks, CA: Sage.

Ureña, J., Romera, E. M., Casas, J. A., Viejo, C., y Ortega-Ruiz, R. (2015). Psychometrics properties of Psychological Dating Violence Questionnaire: A study with young couples. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 15(1), 52-60.

Viejo, C. (2014). Violencia física en las relaciones sentimentales adolescentes: Hacia la comprensión del fenómeno. *Infancia y Aprendizaje*, 37(4), 785–815. <https://doi.org/10.1080/02103702.2014.977110>

Wincentak, K., Connolly, J. y Card, N. (2017). Teen dating violence: A meta-analytic review of prevalence rates. *Psychology of Violence*, 7(2), 224–241. <https://doi.org/10.1037/a0040194>

Zweig, J., Dank, M., Yahner, J. et al. (2013). The Rate of Cyber Dating Abuse Among Teens and How It Relates to Other Forms of Teen Dating Violence. *J Youth Adolescence* 42, 1063–1077. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-9922-8>

Anexos

Anexo I. Escala Violencia en Parejas Adolescentes (VPA-VP)

Victimización

1. Mi pareja no me deja chatear con algunos amigos/as y se enfada si lo hago.
2. Mi pareja me ha hecho eliminar o bloquear amigos/as de mis redes sociales o de mi móvil para que no tenga contacto con ellos.
3. Mi pareja me ha hecho eliminar comentarios, fotos o vídeos míos en redes sociales porque le ponían celoso/a.
4. Mi pareja ha tratado de poner a mis amigos en mi contra.
5. Mi pareja ha controlado o tratado de impedir con comentarios que yo haga algo que quería hacer.
6. Mi pareja ha intentado que no hable o vea a mis amigos y/o familiares.
7. Mi pareja me amenazó con autolesionarse.
8. Mi pareja comprueba lo que hago y me exige que le diga dónde he estado.
9. Mi pareja me pregunta dónde estoy cada minuto del día
10. Mi pareja ha espiado mis cosas (teléfono, correos, redes sociales...).
11. Mi pareja ha comprobado por amistades, familiares y otra vía si es cierto que estaba donde le dije que estaba.
12. Mi pareja vigila todo lo que yo hago.
13. Mi pareja ha intentado obtener acceso a mi cuenta de red social.
14. Mi pareja me ha acusado de coquetear con otro/a.
15. Mi pareja se enfada si ve que estoy en línea y no le contesto enseguida.
16. Mi pareja está pendiente de si estoy en línea en el móvil o conectado/a en las redes sociales.
17. Mi pareja se pone celoso/a después de leer los mensajes que recibo en mi cuenta o en comentarios en mis fotos.
18. Mi pareja me ha insultado con frases ofensivas.
19. Mi pareja me ha insultado o menospreciado delante de los demás.
20. Mi pareja me ha criticado, insultado o gritado.
21. Mi pareja me ha manipulado con mentiras.
22. Siento que no puedo hablar con mi pareja porque casi siempre está enfadado/a conmigo.
23. Mi pareja me ha forzado a practicar alguna actividad sexual cuando yo no quería.
24. Mi pareja ha insistido en tocamientos que no me son agradables o que yo no he querido.
25. Mi pareja me ha tratado como un objeto sexual.

Perpetración

1. No he dejado a mi pareja chatear con algunos amigos/as y me he enfadado si lo ha hecho.
2. He hecho a mi pareja eliminar o bloquear amigos/as de sus redes sociales o de su móvil para que no tenga contacto con ellos.
3. He hecho a mi pareja eliminar comentarios, fotos o vídeos suyos en redes sociales porque me ponían celoso/a.
4. He controlado o tratado de impedir con comentarios que mi pareja hiciera algo que quería hacer.
5. He intentado que mi pareja no hable o vea a sus amigos y/o familiares.
6. He comprobado lo que mi pareja ha hecho y le he exigido que me diga dónde ha estado.
7. He preguntado a mi pareja dónde está cada minuto del día.
8. He espiado las cosas de mi pareja (teléfono, correos, redes sociales...).
9. He comprobado por amistades, familiares y otras vías si es cierto que mi pareja estaba donde me dijo que estaba.
10. He vigilado todo lo que mi pareja ha hecho.
11. He intentado obtener acceso a la cuenta de red social de mi pareja.
12. He acusado a mi pareja de coquetear con otro/a.
13. Me he enfadado si veo que mi pareja está en línea y no me contesta enseguida.
14. He estado pendiente de si mi pareja estaba en línea en el móvil o conectado/a en las redes sociales.
15. Me he puesto celoso/a después de leer los mensajes que ha recibido mi pareja en su cuenta o en comentarios en sus fotos.
16. He insultado con frases ofensivas a mi pareja.
17. He insultado o menospreciado delante de los demás a mi pareja.
18. He criticado, insultado o gritado a mi pareja.
19. Mi pareja siente que no puede hablar conmigo porque casi siempre estoy enfadado/a con él/ella.
20. He forzado a mi pareja a practicar alguna actividad sexual cuando él/ella no quería.
21. He insistido en tocamientos que no le son agradables o que mi pareja no quería.
22. He tratado a mi pareja como un objeto sexual.

Anexo II. Normativa de la revista científica

La revista Educación XX1 es editada por la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, y contribuye a la difusión de la investigación educativa difundiendo investigaciones, ensayos y experiencias innovadoras contrastadas en cualquiera de sus campos de intervención educativa.

Educación XX1 tiene una periodicidad semestral y publica en español o inglés. La publicación de un artículo en esta revista no requiere de ningún pago.

LA revista está indexada en JCR (Q2) – 1,597. Cuenta con el Sello de Calidad de la FECYT.

Las normas de publicación en Educación XX1 son las siguientes:

Cada artículo tendrá una extensión entre 5.500 - 7.000 palabras como máximo. En esta extensión no computan el título, la autoría, el resumen y las palabras clave, tanto en español como en inglés, ni el anexo.

Número máximo de palabras:

- Título: 10 palabras
- Resumen: entre 250 y 300 palabras
- Palabras clave: entre 3 y 6
- Texto y referencias bibliográficas: entre 5500 y 7000 palabras
- Anexo: 1800 palabras.

Todas las referencias bibliográficas mencionadas en el texto deben enumerarse alfabéticamente y no deben sobrepasar las 40 referencias (este número puede ser superado únicamente en el caso de que la metodología del estudio lo requiera), aportando una correcta selección de las obras más relevantes y actuales (al menos un 40% deben corresponder a los últimos 5 años), junto con las consideradas como ‘clásicas’ en el tema objeto de estudio. Todas las referencias deben elaborarse de acuerdo con el modelo APA en su 6ª edición.

Información procedente de:

NORMAS PARA LA REDACCIÓN Y PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS
EDUCACIÓN XX1 (Marzo, 2019)

http://revistas.uned.es/public/NormasPublicacionEducacionXX1_2019.pdf